
**LA SALUD AMBIENTAL Y LAS GRANDES METAS DE NUESTRO TIEMPO
(Porto Alegre, Brasil)****

Señoras y señores:

En esta excelente oportunidad que me brinda AIDIS para dirigirme a ustedes, quisiera empezar partiendo de la tesis de que nuestra salud es uno de nuestros recursos más valiosos, si no el más valioso de todos y, por ende, hacemos todos los esfuerzos humanamente posibles para conservarla, para evitar que la enfermedad vaya a alterarla, para restaurarla si podemos y para adoptar medidas que nos conduzcan a la rehabilitación, si acaso la hemos perdido. Esfuerzos, por cierto, que tienen que contarse entre las empresas más nobles de la humanidad. Al afirmar lo anterior soy perfectamente consciente de que la salud, si bien es una condición necesaria, no es en sí misma una condición suficiente para propiciar ese florecimiento del espíritu que llamamos simplemente "desarrollo" o, mejor aún, "desarrollo humano".

Algunas veces, conversando con veteranos de la profesión de ustedes, estos evocan con nostalgia los días en que las grandes iniciativas para mejorar la salud de las poblaciones en conjunto, y algunas veces de las personas individualmente, incumbían a los sanitaristas que los precedieron en este quehacer. Estas mejoras se lograron gracias a cambios en el entorno físico y tuvieron enormes repercusiones en los países que por ese entonces eran los más avanzados del mundo. Sociedades enteras se transformaron y se liberaron grandes energías. Esta magia del cambio del medio ambiente no se limitó a los países del norte, y muchos países del sur pueden mencionar cambios que ocurrieron en su propio ambiente que a su vez condujeron al mejoramiento de la salud y el bienestar de sus habitantes.

La nostalgia no es criticable, pero en nuestros días debe ir acompañada de la firme convicción de que la atención al medio ambiente sigue siendo tan crucial como antes, si no es que más crucial. La disciplina de la salud ambiental, que se ocupa de los efectos sobre la salud que tienen los cambios en el entorno, es tan importante ahora como lo ha sido a lo largo de la historia y continuará siéndolo en el futuro previsible. Por otra parte, cada vez se percibe con más claridad que es necesario preocuparse también por los efectos menos estudiados de la salud sobre el medio ambiente. Esta es una de las razones por las que, al definir la esfera de influencia de su profesión y la forma en que habrán de ejercerla en el nuevo milenio, tendrán que considerar la necesidad de abarcar una amplia

* **Organización Panamericana de la Salud, Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.**

** **Congreso de AIDIS. 3 de diciembre de 2000, Porto Alegre, Brasil.**

gama de disciplinas y aptitudes. Ya no basta con el conocimiento estrictamente técnico del entorno físico. La atención adecuada de la salud del público exige un criterio mucho más amplio y variado.

Aunque la salud de la gente sigue siendo fundamental, el entorno político en constante cambio nos está llevando a verla de una forma algo diferente. El gran debate mundial actualmente se centra en la pobreza abyecta y aplastante en la cual está sumida una gran parte de la población mundial. Muchos de nosotros tenemos la impresión de que, después de muchos años de desesperarnos ante la suerte de los pobres —y como consecuencia de la aceptación casi fatalista de que siempre habrá pobres—, actualmente estamos observando iniciativas más concertadas para abordar el problema.

Por supuesto, hay pobreza en las Américas, pero no es solamente eso lo que nos avergüenza, sino la inequidad, que parece ser un mal crónico entre nosotros. No tenemos tantos países en los cuales la pobreza imperante es la que se ve en lugares como el África subsahariana, donde 46 % de la población vive en la pobreza. Pero las diferencias entre y dentro de nuestros países se cuentan entre las más grandes del mundo. Debemos vincular las inquietudes acerca de la futura función de la salud ambiental con las del mundo en su totalidad, y de nuestra región en particular.

Los directores de las que son tal vez las cuatro organizaciones más poderosas o influyentes del mundo han firmado el documento "2000 Un mundo mejor para todos". Estos organismos son la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, y las siete metas que fijan para la comunidad mundial son las siguientes:

1. Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que viven en la pobreza extrema.
2. Matricular a todos los niños en la escuela primaria para 2015.
3. Avanzar hacia la igualdad entre los géneros y dar poder a la mujer eliminando las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria para 2005.
4. Reducir la mortalidad de niños menores de 5 años en dos terceras partes entre 1990 y 2015.
5. Reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes entre 1990 y 2015.
6. Dar acceso a servicios de salud reproductiva para 2015 a quienes los necesiten.
7. Poner en práctica para 2005 estrategias nacionales de desarrollo sostenible a fin de revertir para 2015 la pérdida de recursos ecológicos.

Estos organismos transmiten una sensación de urgencia que se fundamenta no solo en razones humanitarias de índole moral, sino también en la convicción de que el logro de estas metas redundará en un mundo más estable y más pacífico, en el cual la gente se desarrolle genuinamente. Creo que es válido suponer que esto tiene pertinencia para las Américas en este nuevo milenio, y por ello invito a los presentes a considerar

cómo pueden aplicarse estos objetivos a ustedes y a la profesión que ejercen. Por razones de tiempo, me referiré solamente a algunos de los intereses que caracterizan a una asociación tan diversificada como la de ustedes. Pero insistiría en que todos los hombres y mujeres se preocupan por los asuntos mencionados. Las perspectivas para el progreso y la estabilidad en el mundo dependen de la atención que prestemos a estas metas y de la manera en que podamos contribuir a alcanzarlas.

Quizás ustedes opinen que la meta de reducir la mortalidad infantil y en la niñez es la que más atañe a sus actividades, y en realidad esa sería la perspectiva tradicional, debido a que la falta de acceso al agua potable y al saneamiento básico está vinculada inextricablemente con los brotes de enfermedades diarreicas que ocasionan la mayor parte de la morbilidad y mortalidad de los niños en esta parte del mundo. La relación que guarda la calidad del aire con las infecciones respiratorias agudas es bien conocida, y por lo común compete a los expertos en salud del medio ambiente colaborar en el diseño de tecnologías para reducir esa contaminación.

Así pues, veamos lo que se ha hecho en este ámbito y lo que aún queda por hacer, pues creo que la primera tarea para el nuevo milenio es ocuparnos de los asuntos inconclusos. El porcentaje de defunciones causadas por las enfermedades diarreicas en los niños menores de cinco años de edad en América Latina y el Caribe era de 21,6 en la primera mitad de los años ochenta. En 10 años, la cifra ha bajado a 8,2% y sigue disminuyendo. Mientras que en 1992 se registraron aproximadamente 350.000 casos de cólera, el año pasado hubo solamente un poco más de 8.000. Nadie pondría en duda la función que ha desempeñado en esto el abastecimiento de agua potable y el saneamiento. Sesenta por ciento de la población de América Latina y el Caribe tenía acceso al agua potable en 1980, cifra que aumentó a 85% en 1998. De igual manera, la cobertura de servicios de alcantarillado y de eliminación de excretas aumentó de 43 a 68%. No cabe la menor duda de que ha habido progreso, pero tras estas cifras se esconden muchos de los retos que ustedes tendrán que encarar y superar en los comienzos del nuevo milenio. Se calcula que una tercera parte de la población todavía no cuenta con sistemas eficientes para la eliminación de las aguas servidas ni para el desecho de excretas.

En primer lugar, ustedes no pueden descansar hasta que la cobertura no alcance el 100%, tanto para el agua como para el saneamiento básico, como es el caso actualmente en Estados Unidos y Canadá. Tienen que ser conscientes de que el logro de esta meta implica la reducción de las grandes y vergonzosas disparidades que ocurren en el seno de los países y entre ellos. En el istmo centroamericano, por ejemplo, la cobertura de los servicios de agua se calcula en 77%, lo que se encuentra considerablemente por debajo del promedio regional. Ustedes también tienen que superar el desequilibrio entre el campo y las ciudades, pues sabemos que la cobertura, especialmente en cuanto a saneamiento básico, es muy inadecuada en las zonas rurales. Huelga decir que el simple abastecimiento de agua no basta y que debemos conceder igual importancia a la calidad del agua suministrada. Esto exige no sólo prestar la debida atención a los aspectos estrictamente ingenieriles del abastecimiento de agua, por importantes que puedan ser, sino que hay un componente social y organizativo enorme en el suministro de agua inocua. Y este componente incluye el aspecto financiero. Cabe señalar aquí que el agua

inocua no corresponde a una norma absoluta; hay ciertas inquietudes en cuanto a la inocuidad que son pertinentes solamente en el contexto local, pero me consta que la aplicación de las guías de la OMS para la calidad del agua contribuirá a que se satisfagan todos los requisitos que son cruciales para la salud.

No podemos hablar de los problemas del agua y el saneamiento en las Américas sin vincularlos a uno de los grandes fenómenos demográficos de nuestros tiempos. Nuestra región cada vez se urbaniza más y hay cálculos que indican que casi 90% de la población de América Latina y el Caribe vive en centros urbanos. Teóricamente, el asentamiento de una población en espacios pequeños debería facilitar el acceso; pero en la práctica observamos que ocurre lo contrario. En general, los sistemas funcionan al máximo de su capacidad y en muchos casos los pobres de las zonas periurbanas son los que se encuentran en mayor desventaja desde el punto de vista ambiental, en comparación con cualquier otro grupo.

Me siguen asombrando las disparidades que existen, no sólo en lo tocante a la disponibilidad de agua y saneamiento como tal, y su relación con la pobreza. Por una parte, parece que los pobres pagan más, en proporción, con respecto a otros grupos; por otra parte, si no tienen acceso a esos servicios, las enfermedades resultantes los afectan desproporcionadamente. Es por esta razón por la que en cuestiones como el suministro de agua, que puede ser considerado como un bien público, debe haber una vigilancia estrecha del Estado; es decir, una función normativa fuerte que no necesariamente implique que el Estado es el único que está obligado a prestar este servicio.

Las grandes metas de desarrollo mencionadas con anterioridad especifican que es necesario avanzar hacia la igualdad entre los géneros y mencionan concretamente, a la educación. Pero en el abastecimiento de agua se aprecia también una desigualdad que afecta a la mujer. El abastecimiento de agua, especialmente en las zonas rurales, se considera como un trabajo de la mujer y el esfuerzo físico que eso representa no se suele reconocer. Más aún, hay estudios que demuestran que esa actividad no se considera en absoluto como un trabajo. Por lo tanto, parte de la responsabilidad que les incumbirá a ustedes en los comienzos del milenio incluirá no solamente el abastecimiento de agua para toda la gente porque se trata de un bien público, sino porque al hacerlo estarán contribuyendo a reducir al menos un aspecto de la inequidad contra la mujer, que está tan generalizada.

Por supuesto, sus ideas con respecto al inicio del nuevo milenio girarán en torno a las posibles fuentes de agua y los diversos mecanismos para ofrecer un saneamiento adecuado. Obviamente, habrá que buscar soluciones en el ámbito de la ingeniería. Se recurrirá a nuevas fuentes de abastecimiento de agua y a métodos mecánicos más ingeniosos para recuperar las aguas servidas; asimismo, el uso de los estanques de estabilización, propuestos y promovidos por CEPIS, probablemente se generalizará más. Pero, permítanme insistir una vez más en que no sólo serán importantes las soluciones de la ingeniería. Ustedes tendrán que prestar su voz a quienes luchan para transmitir la idea de que el agua potable no es un recurso infinito y que es necesario adquirir una mayor conciencia de su valor social.

Al comenzar el nuevo milenio, tendrán que pasar de la palabra a los hechos en cuanto a la participación comunitaria para la eliminación de desechos sólidos y de excretas. Esto será especialmente crítico, dada la tendencia progresiva y a todas luces irrevocable hacia la urbanización. Esa participación comunitaria a la cual me refiero nada tiene que ver con hordas de niños de las comunidades pobres hurgando en los vertederos de basura de las ciudades como un medio de subsistencia o para recuperar material que puede reciclarse y ayudarlos a sobrevivir.

Ustedes no podrán detener el proceso de urbanización, pero abrigo la esperanza de que participen para lograr una planificación urbana conducente a una mejor salud, lo cual no significa solamente suministrar mejores redes para el agua y el saneamiento, sino diseñar ciudades que prevean los tipos de vivienda que contribuyen a gozar de una mejor salud, tanto física como mental. Y que cuenten igualmente con espacios urbanos que fomenten los modos de vida que, como se ha comprobado, pueden contribuir a prevenir ciertas enfermedades y a reducir accidentes de varios tipos.

En el comienzo del nuevo milenio, los profesionales de esta especialidad desarrollarán nuevas tecnologías para abordar muchos de los problemas que encaramos actualmente. Sé que ustedes no han dejado de suministrar medios sencillos y baratos para desinfectar el agua. Estoy seguro de que avanzarán en los esfuerzos para concebir sistemas prácticos y pequeños para la eliminación de desechos sólidos.

No he olvidado la última de las metas de desarrollo mencionadas anteriormente: La de llevar a la práctica estrategias nacionales de desarrollo sostenible. En el documento al que me referí antes se afirma que "A pesar de los compromisos contraídos en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992, menos de la mitad de los países del mundo han adoptado estrategias y es aún menor el número de los que las aplican". Exhorto a todos ustedes a que, tanto en el ámbito público como en el privado, hagan cuanto esté a su alcance para que todos nuestros países adopten estas estrategias, que algunos pueden considerar alejadas de su realidad pero que son fundamentales para nuestra supervivencia y para brindar a las generaciones futuras las oportunidades de que ahora disfrutamos.

Hasta ahora, he mencionado las capacidades técnicas y las aptitudes que ustedes como profesionales aportarán para resolver los problemas que acabo de mencionar. Pero la influencia de ustedes debe ir más allá de su capacidad individual. Uno de los aspectos fuertes de la AIDIS debe provenir de su capacidad para ser un poderoso defensor de la clase de cambios que se necesitan a nivel nacional e internacional para alcanzar el progreso. Espero que AIDIS, en este inicio del nuevo milenio, alce más su voz para clamar por una mayor equidad con respecto al abastecimiento de agua y el saneamiento básico y para que se conozca la posición desventajosa de los pobres. Deseo oírlos abogando por que las instituciones de capacitación participen más activamente en la formación de ambientalistas con sólidos conocimientos de epidemiología. Espero poder convencerlos a ustedes de que luchen por que los ministerios de salud apoyen la creación de departamentos de salud ambiental que sean fuertes y ayuden a nuestros países a poner

en práctica los planes y programas básicos con los cuales se comprometieron cuando firmaron la Carta Panamericana sobre Salud y Desarrollo Humano Sostenible.

La Organización Panamericana de la Salud ha brindado su apoyo a la AIDIS desde su nacimiento y seguirá apoyándola mientras continúe mostrándose atenta a las situaciones y necesidades en constante cambio de nuestros países. La organización de este congreso y de sus predecesores es un tributo a la excelente Secretaría que tiene la asociación. Espero que, en el transcurso de los próximos días, sus deliberaciones pondrán de relieve esos retos que ustedes, como individuos y como asociación profesional, tendrán que encarar en el futuro

Les deseo el mayor éxito.